**2 domingo de Adviento – 6 diciembre 2020**

*P. Sergio García, msps*

***“Este es el evangelio de Jesús, Mesías, hijo de Dios” (Mc 1, 1-8) El evangelio no es un libro o 27 libros, simplemente es la Persona de Jesús. Conocerlo, reconocerlo, proclamarlo, gozarlo, experimentarlo, es, simplemente el sentido y el valor de toda la creación: todo gira en torno a él y es posible gracias a él.***

**Se respira un anhelo grande de vivir “a lo grande”, o sea evangélicamente “a lo pequeño”. Un virus tan pequeño ha hecho tanto daño a la humanidad; tendrá que ser un “pequeño Dios” el que pueda quitarlo. Pero antes, tanto que aprender, contemplar la propia realidad pequeña de Juan Bautista, orientando al único que puede bautizar con Espíritu Santo y fuego.**

**Hemos entrado con un mucho de nostalgia a este tiempo de adviento y navidad porque estamos suponiendo que no va a ser como la de años anteriores. Y eso, en el fondo, está bien porque no estaba bien como la veníamos celebrando. Cada uno puede pensar como celebraba la Navidad con profusión de cenas, vinos, adornos manipulados comercialmente.**

**Lo primero fue quitarle a la Navidad el tiempo de preparación litúrgica que es el adviento, vivirlo como verdadera conversión, hermanando a la humanidad y mirado un horizonte de plenitud.**

**¡Cuántas discusiones sobre el cómo, dónde, a qué hora celebrar la cena la Navidad sin ponernos a pensar en *“preparar el camino del Señor”, “enderezar senderos” oscuros y transitar con Isaías, Juan Bautista, José, María, pastores y ángeles, etc.***

***“Dios con nosotros”* para toda la vida y cada día. El entrañable adviento y la sencilla Navidad han acompañado gran parte de nuestra experiencia de evangelizadores, misioneros – discípulos definitivos de un niño pequeño que lo es todo para nosotros.**

**Pero, quiero imaginar lo que escribiría san José sobre estos días:**

***“Ella tiene que estar, ahí en el centro. Es mi prometida amada. ¡Como la he cuidado! He buscado lo mejor para ella y creo haberlo logrado.***

***Otros dirán que es un pobre establo con un miserable pesebre. Yo digo que es el mismo mundo creado por él y para él. Le he dado el mejor espacio y el mejor momento para nacer y para ser recibido.***

***Llora, lo veo desde mi rincón. Lo ha envuelto en pañales, como todo niño; como todo niño se ha prendido del pecho de su madre para empezar a chupar vida, la que después va a dar en plenitud. La está tomando de ella. Y lo veo y veo en sus ojos mis ojos, lo veo niño bien definido, todo un varoncito: ¡si será mi hijo! Como haya sido, pero lo es.***

***A ella la veo linda, qué preciosas son las mamás recién paridas. Y cuando es la primera vez ni se diga, y cuando es la única vez pues ni hablar. Yo sigo en mi rincón y en mi silencio.***

***También desde ahí he visto irrumpir el cielo en ángeles cantores y he visto brotar de la tierra pastores adoradores. Han venido y los admiro. Se les ha anunciado el nacimiento del Mesías, el Señor y no se han despistado. No han tomado camino para el Templo, se han venido derechito a la gruta; aquí en Belén donde le he preparado a mi Niña amada el mejor lugar para dar a luz.***

***Desde mi rincón veo que empiezan a asomar los primeros rayos del sol. Lo hacen tímidamente, porque adivinan que están iluminando a otro Sol, al verdadero Sol que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.***

***Y yo desde mi rincón veo que alumbra por dentro este niño tan mío, tan bueno, que tengo miedo de cómo alumbra por dentro y a muchos no les va a gustar.***

***Bueno, pero en este mi rincón no quiero dejar paso al miedo; intuyo, sin embargo; que lo tengo que tomar con todo y su madre e irnos muy lejos mientras se desvanecen los rayos intensos de su amor y las iras inútiles de los poderosos.***

***Pero ahora lo mío es estar en el rincón donde me han puesto. En el rincón del evangelio, en el rincón de la gruta, en el rincón de cada corazón. Y desde este lugar de privilegio los seguiré contemplando, lo seguiré cuidando. Soy José”.***

**Recorriendo el evangelio la figura de Juan, otro muy especial en este tiempo por su insistente invitación a un bautismo de conversión. Sí, conversión, una palabra que será fundamental para vivir en clave de vida nueva y en disponibilidad absoluta al proyecto de Dios.**

**Juan era austero en su modo de vestir y de alimentarse pero enérgico y fuerte en su modo de predicar.**

**En este segundo domingo de tiempo de Adviento se nos adelanta para llevarnos al camino que hará posible la Navidad: Emanuel, con nosotros Dios, porque le caemos bien, nos aprecia y nos sale al encuentro en el auténtico camino, tanto tiempo esperado y tanto tiempo por vivir.**

**Ya lo había anunciado el gran profeta mesiánico: Isaías. “*Sube a lo alto del monte, mensajero de buenas nuevas… alza con fuerza la voz, tú que anuncias noticias alegres…Anuncia: Aquí está tu Dios” (Cfr, Is 40, 1-11).***

**Convertirse será la clave de un adviento soñado a la manera de Dios. Convertirse es abrir el corazón para escuchar la alegre noticia de que Dios está aquí. Amén.**